

GUTENBERG

“YA NO SOMOS
EL PATIO TRASERO
DE LOS EE.UU.”

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL
CONFIRMA A **AMÉRICA LATINA**
COMO UNA REGIÓN EMERGENTE

MARTÍNEZ

Rector de la Universidad
Miguel de Cervantes y
ex presidente del Partido
Demócrata Cristiano
de Chile



Ex presidente del Partido Demócrata Cristiano de Chile y de la Cámara de Diputados de su país, presidente de la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) y vicepresidente de la Internacional Demócrata Cristiana, el actual rector de la Universidad Miguel de Cervantes de Chile deja tras de sí un brillante pasado en la política activa, al punto de que algunos lo califican de “gran estrategia político” o el verdadero “poder en la sombra” de los sucesivos gobiernos de concertación que ha tenido el país sudamericano desde que restauró su sistema democrático experimentando una progresiva y asombrosa recuperación económica que le ha permitido reducir sus niveles de pobreza (de un 40% a un 13%), si bien se mantiene aún una importante brecha entre personas de alto y bajo poder adquisitivo.

Tiene usted un nombre de culto para quienes nos dedicamos a la prensa escrita.

Se lo debo a mi abuelo paterno que era un político chileno masón. Él le puso a sus hijos Franklin, Dante, Erikson y Gutenberg, y mi padre me lo puso a mí.

¿Le ha marcado?

Absolutamente. Me ha otorgado personalidad y, en el mundo político, identidad. En las campañas electorales bastaba colocar mi nombre para darme a conocer.

¿Y cómo asume el rector de una universidad latinoamericana el salto de Gutenberg a Google?

Es la discusión permanente que hay hoy en la universidad chilena. Somos un país de gran tradición literaria, acostumbrado a las grandes letras con Pablo Neruda, Gabriela Mistral... el salto en el mundo académico universitario todavía no termina de darse y se discute cómo poder adquirir todo lo bueno de las nuevas tecnologías, sin que ello signifique formar un profesional ignorante. Un ser individualista, sin capacidad de socialización. Muy hábil para conectarse con el mundo a través de la Red pero disociado o distante de su comunidad más próxima.

Alguien que lleva además tantos años dedicado a la política, sin duda sabe del vital servicio que los medios de comunicación prestan a los partidos a la hora de ayudarles a vencer a sus potenciales electores. ¿Internet y las redes sociales pueden ser más eficaces en esto?

Veinte años atrás hubo ya un cambio en la relación de la política con los medios. La relación de mi abuelo, que era un senador socialista, con la prensa era distante. “Que los medios vengán a mí”. Pero hace dos décadas la clase política chilena entendió que los medios eran una necesidad y un mecanismo para llegar a la gente y hacerse con la opinión pública, para lo cual era preciso generar una estructura y un mensaje que permitiera interactuar con los ciudadanos a través de ellos. Y ya en las últimas campañas electorales algunos partidos han ido incorporando el Twitter, Facebook y las nuevas tecnologías de la comunicación que, en Chile, son utilizadas hoy al menos por un 15% de la población.

¿Cómo analiza la situación de países como Argentina y Venezuela cuyos gobiernos denuncian que los grandes medios de comunicación actúan como verdaderos partidos de oposición?

La discusión que se da en América Latina está entre la libertad de informar y el derecho a ser informado. Lograr integrar ambos no es fácil porque a veces los dueños de los medios tienden a defender naturalmente sus intereses. Como re-

gión tenemos ahí un fuerte desafío que las nuevas tecnologías van corrigiendo. Antes conseguir una concesión radial significaba un valor monetario y de influencia muy determinante, a medida que se fueron multiplicando las concesiones o con la nueva ley de digitalización, la posibilidad de monopolio se reduce considerablemente.

Qué decir de los bloggers utilizados por la disidencia cubana o las emisiones vía Internet de las emisoras de radio y televisión cerrados por Hugo Chávez. ¿Intentar contener la información hoy es como poner puertas al campo?

Lo de Venezuela es claramente una práctica no democrática por parte del Gobierno. Es verdad que se trata de una sociedad muy polarizada, donde todo el mundo está alineado, y los medios también. Pero espero que al momento de recuperar la democracia y un equilibrio real de poderes, la situación de éstos pueda normalizarse.

John Henry Newman (1801-1890) alertaba de “lo fácil que es persuadir a alguien de cualquier cosa cuando muchos la afirman”. “La certeza es naturalmente un punto –decía– mientras la duda es un proceso”. ¿Hasta qué punto sigue siendo la política un acto de fe en América Latina?

En el pasado era así. Y aún hay muchos que la siguen reivindicando en esa línea. Algunos autores recuerdan que, en un tiempo anterior, en la pre-postmodernidad, las dudas, los sentimientos y las inquietudes estaban más centradas en la muerte que en la vida. Y eso le daba a ésta cierto sentido de trascendencia, de dejar huella. Hoy estamos más centrados en vivir el presente. Así, en política hay algunos que piensan que ésta se debe hacer sobre la base de valores e ideas que tengan vocación de trascendencia mientras otros la entienden como el mero ejercicio de darle a la gente lo que la gente quiere o lo que las encuestas dicen, siempre sujetos a la contingencia electoral. Estamos viviendo la lucha entre





esas dos formas de hacer política y eso explica el desarraigo, la distancia y la crítica de la sociedad hacia la política.

Usted ¿cuál de las dos formas prefiere?

Generacionalmente y culturalmente soy de los que piensan que la política tiene que responder a valores y a principios. En Chile los partidos se siguen estructurando sobre la base de los grandes ideales y los atisbos que ha habido de pragmatismo todavía, a Dios gracias, no nos han penetrado. De manera que usted tiene allá una tradición de la izquierda que responde al ideal de la igualdad total y la supremacía del Estado, nos tiene a nosotros que defendemos una doctrina más humanista y centrada en la comunidad y tiene una visión más neoliberal en la derecha más moderna que está en la lógica del mercado.

Sin embargo esas diferencias no han impedido que la socialdemocracia y la democracia cristiana gobiernen juntas durante 20 años. ¿Sigue usted creyendo en las bondades de la concertación?

Por supuesto. Los grandes problemas de América Latina, y de Chile en particular, son de gobernabilidad. Algunos analistas afirman incluso que el golpe de Estado en parte se produjo porque el sistema político permitía que hubiese gobiernos de minorías. Pero nada unne más que una dictadura, y una dictadura tan dura y tan larga (17 años) como fue la de Pinochet generó la conciencia de que se requería un gobierno de mayoría para reinstalar una democracia sólida y duradera, y eso implicaba una capacidad de consensuar. Paralelamente a eso, vino la caída del Muro de Berlín que impactó mucho a nuestra izquierda. De

“Hemos apostado primero todo al Estado y después todo al mercado, pero el verdadero milagro chileno es una mezcla de crecimiento económico sostenido y equidad social”.

ser marxista leninista paso a ser socialdemócrata. Lo que facilitó generar un programa común que nos ha permitido lograr lo que se logró en el país los 20 años que estuvimos gobernando.

Cita la consolidación del propio sistema democrático como uno de los principales aportes de esos gobiernos de concertación. ¿Hay peligro de retroceso en ese sentido con el actual gobierno de centroderecha?

No hay nada que centre más que el ejercicio del poder. Hasta el izquierdista o el derechista más recalcitrante, cuando asume la jefatura de Estado asume un conjunto de responsabilidades y problemas que atender que necesariamente lo moderan. Además está la coyuntura económica. Si Sebastián Piñera hubiese asumido el gobierno de Chile diez años atrás cuando el consenso de

Washington y las fórmulas de política macroeconómica más neoliberales estaban en boga, es probable que hubiese llegado con una voluntad de cambio más efectiva. Pero con esta crisis económica mundial, seguir defendiendo la aplicación de esas políticas va contranatura. Al punto que algunos califican al actual gobierno de Chile como un gobierno de administración y de mera continuidad porque nuestras políticas eran tan claras, tan felicitadas y reconocidas internacionalmente, que es difícil hacer algo distinto.

¿Y por qué, si tuvieron tanto éxito, la gente esta vez no ha votado su programa?

Porque en política 20 años es mucho tiempo. Independientemente de lo bien que lo hagas, aburres y comienzan a mostrarse los visos del poder. Con todo, perdimos con un punto o punto y medio, fue una derrota bastante respetable pero derrota al fin, la gente quería un cambio.

¿A qué sector del electorado convence hoy la democracia cristiana en Chile?

A los que se consideran demócratas y valorizan la democracia plenamente. Nosotros estuvimos en contra del gobierno de Allende porque veíamos amenazada la democracia por una izquierda que afirmaba que la democracia era burguesa y postulaba la dictadura del proletariado, idealizando las experiencias socialistas europeas; y una derecha que decía que había que buscar más bien los conceptos de democracia protegida y soberanía nacional y que después justificó y se unió a los golpes de Estado y a la dictadura de Pinochet. Frente a eso nosotros hemos sido y seguimos siendo esencialmente demócratas. Estuvimos en contra de Pinochet como estamos en contra del régimen de Castro en Cuba.

* El economista estadounidense Milton Friedman se refiere con ello a las reformas de liberalización económica que experimentó Chile durante la dictadura militar de Pinochet estableciendo cierto paralelismo con “el milagro alemán”, la extraordinaria recuperación económica de Alemania después de la II Guerra Mundial.

“El debate de filosofía política del mejor nivel ya no está ni en los estatismos ni en el neoliberalismo tontos”, predica.

Así es. En Chile hemos vivido lo que es apostar todo al Estado y después todo al mercado. Frente a eso, nosotros pensamos que el Estado tiene que tener su rol y el mercado tiene su función pero debe haber un tercer componente que es la comunidad y una política que garantice un mayor equilibrio social en aras a conseguir una sociedad más justa y democrática. Dicho de otro modo, el hombre no es sólo materia, es materia y espíritu. Por lo tanto las políticas tienen que ser más humanistas, estar al servicio de la persona más que de la estructura.

Sin embargo algunos cifran la clave de la recuperación económica de Chile en el significativo aumento de sus exportaciones desde que firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

No cabe duda de que la apertura al comercio exterior, el haber apostado a una política económica en la cual abrirse al mundo fuera claramente una política de Estado es parte de nuestro éxito, lo que se traduce en acuerdos de cuarta generación con Europa y una serie de tratados de cooperación con Asia, Estados Unidos y México. Pero el verdadero *milagro chileno** es una mezcla de crecimiento económico con equidad social. Cuando recibimos el país de la dictadura de Pinochet, que practicaba una lógica de mercado neoliberal, teníamos un 40% de pobreza, nuestro éxito fue reducirlo al 13,7% con una

“LA COMUNIDAD DE IDEALES ES MÁS IMPORTANTE QUE EL LIDERAZGO PERSONAL”

Si hay algo que le quita el sueño a este veterano político chileno es cómo recuperar la ilusión del ciudadano por la política y superar la “pésima valoración” que las encuestas otorgan a los partidos políticos. Pero “esto es algo que no se logra en dos días”, advierte. De ahí que, tras haber salido derrotado en las pasadas elecciones presidenciales, su partido (el PDC) haya decidido plantear una estrategia para los próximos diez años.

“Nos preocupa la relación de la política y los ciudadanos. Usted ve las encuestas de opinión y compara: países con altos niveles de pobreza, poco crecimiento económico, mucha corrupción y un Estado inoperante, frente a un país como Chile que se ha modernizado y ha reducido su pobreza, donde ha habido crecimiento económico y las instituciones medianamente funcionan, y la valoración de la democracia como institución, y de la política y de los partidos es la misma, o aún peor, en nuestro caso”.

línea de políticas sociales que permite que ese crecimiento sostenido vaya acompañado de mejoras sociales que implican reducir la pobreza, ampliar la igualdad de oportunidades y mejorar la calidad de vida de la gente.

Y haber reducido sensiblemente los índices de analfabetismo. Apenas un 3% frente al 10% del conjunto de América Latina, con excepción de Cuba, donde es prácticamente inexistente.

Eso es histórico. Viene de una reforma educacional que hizo un democristiano, el presidente Frei Montana, allá por los años 60, y que permitió expandir la educación.

Fidel Castro ha admitido que el comunismo no es ya un sistema viable. Desde entonces, muchos esperan cambios en Cuba bajo la creencia de que la apertura económica produce apertura política. ¿Es usted también de esa idea?

No necesariamente. Uno ve otros lugares, como China, en los que esto no se ha dado pero, en el caso cubano, por su situación y su cercanía con Estados Unidos y el resto de América Latina, si se da una apertura económica necesariamente va a ir

acompañada de una apertura política. Quizá no por una decisión del gobernante pero el propio proceso va a ir generando una transición política, y ya hay signos que así lo indican.

¿Como cuáles?

Los grados de presencia de la disidencia en la sociedad cubana son cada vez mayores y

estamos a punto de que esa disidencia pase a ser oposición, por tanto alternativa. Al menos así fue en nuestro caso. Cuando éramos disidentes nos quedábamos en el mero testimonio contra la dictadura de Pinochet, pero en el momento en que decidimos pasar a ser oposición es cuando pensamos constituirnos en alternativa en sustitución del gobierno, y eso está empezando a producirse en la Cuba de hoy.

Usted fue muy crítico con la visita de Bachelet a la isla.

No tanto con la visita sino con su agenda. Tuvimos dos discrepancias en política exterior con nuestros aliados: una cuando se planteó elegir a Venezuela como miembro de la Comisión de Derechos Humanos, lo que nos pareció enteramente contradictorio. Ahí tuve que ponerme muy rígido diciendo que si el gobierno chileno tomaba una decisión en ese sentido, iba a ver un antes y un después en la concertación. Pero fue una cosa muy limítrofe. En el caso de la visita de la presidenta Bachelet a Cuba, lo que al PDC le molestaba no era el hecho de la visita en sí, pues no hemos creído nunca en el aislamiento exterior, somos contrarios al bloqueo como éramos contrarios a los que, durante la dictadura de Pinochet, decían que había que romper relaciones diplomáticas con Chile. No hay que confundir los temas de Estado y la presencia diplomática le hace bien a la recuperación democrática. El problema pues no era la visita, nuestro punto era que Bachelet debiera haberse reunido también con la disidencia cubana en ese viaje.



AUDITORIUM

“La política se ha convertido en algo pragmático y cortoplacista, parece que sólo importa la coyuntura electoral”.



Por cierto, ¿qué le parece el resultado de las elecciones en Venezuela?

Fue malo para Chávez pero es bueno para Venezuela, porque es un primer paso para que la democracia venezolana vuelva a ser como debiera. Chávez, que se presenta como un líder antiderechista, generó allí un sistema electoral que es un buen plagio de Pinochet, configurando los distritos de modo que en aquellos lugares donde tenía más votos a favor, éstos valiesen más y tuviesen más representación parlamentaria. De ahí la no correspondencia entre los votos y los curules (escaños). Pero el dato real es que la mitad del electorado votó por la oposición y eso es una derrota total de Chávez. Aún en este sistema electoral que él manipuló valiéndose de la unanimidad que tenía en la cámara legislativa, no logró su objetivo de los dos tercios para manejar el país a su antojo y, a partir de ahora, se las va a ver con una oposición que ya se transformó en un

interlocutor con capacidad de influir en el futuro del país y, por tanto, de ser alternativa.

¿Es bueno para América Latina que el liderazgo de Chávez en el territorio desaparezca?

Sin duda. Uno de los problemas de Latinoamérica en su diálogo con Europa, en los encuentros o cumbres de jefes de Estado, es que no tenemos acuerdos básicos en la región que nos permitan hacer un planteamiento unánime para convenir cosas y fortalecer nuestra presencia en el mundo. Así tiene usted que la UE quería firmar un tratado con el Pacto Andino y no concurren a ese pacto ni Ecuador ni Venezuela. Sin Chávez y su revolución se facilitará el consenso.

Miremos al Norte. ¿Obama tiene futuro?

Obama tiene sin duda un gran mérito que es el de haber reencantado la relación de los ciudada-

nos con la política. Una necesidad sustancial a la democracia. Hay que saber generar esa conexión y Obama lo logró con esa cantidad de gente que participó en su elección y se reencontró con su sistema político.

Pero después hay que gobernar...

No cabe duda. Y tengo la esperanza de que Obama no defraude a sus electores, pero es evidente que se le han generado situaciones complicadas, con la coyuntura económica que condiciona su política como condiciona la de buena parte de los países desarrollados y eso limita que parte de sus propuestas de transformación de la sociedad americana se puedan llevar a cabo.

¿Cree que en la Casa Blanca y en el Departamento de Estado tienen hoy un conocimiento más acertado respecto a América Latina y los procesos que allí se están dando, que la que tenía el presidente Bush?

La administración Obama tiene buenos asesores. Pero tiene también problemas objetivamente prioritarios. Con lo de Israel y Palestina, Afganistán, Irak y ahora la tensión permanente con Irán, el Medio Oriente se lleva buena parte de los desvelos de la política exterior americana.

Así que tiene el “patio trasero” descuidado...

Por suerte estamos dejando de serlo. Hasta ahora el dicho era que “si EE.UU. se resfriaba, en América Latina había pulmonía”. Pero esta crisis económica mundial ha desmontado el mito. La crisis se genera en el mundo desarrollado, EE.UU., Japón y buena parte de Europa la sufren pero América Latina está más bien situada entre las regiones y países emergentes que no sufren esa crisis y que inclusive marcan el derrotero de la recuperación. Como muestra, tiene usted Brasil, México o el propio Chile, donde se han ido logrando mejores niveles de desarrollo económico y social, y la democracia está más estabilizada, lo que le va dando mayor autonomía a la región.

Sin embargo hay aún grandes desafíos: corrupción, narcotráfico, terrorismo, violencia urbana...

En el problema de la droga concurren la producción y el consumo. Los países productores

tienen una tarea que les es propia, que es combatir esa producción y su comercialización, pero uno quisiera ver también actitudes más claras en el control y la persecución del consumo. Nos vamos acercando a un momento crucial. Si la existencia de carteles que se van armando en torno al narcotráfico va generando costes tan elevados de violencia y muerte como los de Colombia o México, nos tendremos que poner muy serios. O hay un ataque real a la producción y al consumo, o hay que escuchar a quienes plantean la necesidad de liberalizar, porque el daño que está generando el negocio de la droga a sociedades y naciones enteras es insostenible.

¿Se impone la autocrítica?

Es obvio que aquí está fallando algo y no le vamos a echar la culpa al empedrado. A nivel internacional se nos reconoce, pero la visión del chileno es pésima. De modo que nuestro primer desafío es cómo hacer que la política se acerque a los ciudadanos y cómo lograr que éstos se acerquen a los partidos. En suma, cómo hacer una política más cercana a la gente. Pero este no es un proceso a corto plazo. Desde que se han relativizado los ideales, los modelos finales y las utopías, la política se ha convertido en una política muy pragmática y cortoplacista. Lo que importa es la próxima elección, lo que se juega es el líder o el liderazgo. Frente a esa inmediatez, nosotros queremos hacer una transformación de la democracia cristiana a medio y largo plazo, de manera que podamos acometer los desafíos más centrales y no la mera coyuntura electoral.

¿Cómo sería?

Se basa en tres líneas. Un primer eje es apostar a la idea de más y mejor democracia y eso implica transformar una serie de instituciones que sería un poco largo enumerar, y en el caso de los partidos políticos, fortalecer su democracia interna. Es una obligación que los partidos deben asumir frente a la sociedad y que el Estado debe cautelar. No puede haber oligarquías partidarias.

La renovación generacional ¿puede ayudar?

Sin duda. Y es precisamente nuestra segunda línea de trabajo. Hay que iniciar un proceso de acercamiento y de proselitismo interactivo con el mundo juvenil, con metas muy concretas tendientes a bajar el promedio de edad de nuestra militancia.

¿Cuál es la tercera línea?

Va en la lógica programática. En Chile vivimos un cierto éxito económicosocial pero, cuando uno ve la crisis económica y los problemas del mundo desarrollado, hay que preguntarse qué tipo de desarrollo queremos construir. Uno más sostenible. Ya no basta con afirmar que creemos en la persona humana, tenemos que asumir una verdadera norma personalista de la acción, de modo que las propuestas que la democracia cristiana haga en el plano de las políticas públicas pasen primero el filtro de la persona.

En Estados Unidos la elección del líder fue decisiva.

Sí, pero cuidado con aquello porque, a lo mejor, si a Obama le falta algo es que represente no sólo un liderazgo unipersonal sino un liderazgo colectivo. El problema de los liderazgos individuales es que después no tienen capacidad de liderar un proceso porque no existe detrás un equipo, un partido o una comunidad que esté apostando a los mismos ideales. Nosotros queremos poner en valor el sentido de la comunidad democristiana. Necesitamos liderazgos personales pero como representación de una comunidad de ideales. Cierto es que venimos saliendo de una elección presidencial, requerimos tiempo para aquilatarnos como oposición y darle la oportunidad a los que están en los cuadros de dirección para generar los liderazgos correspondientes, pero no lo veo como un problema sino como una oportunidad. Tenemos suficientes personas para acometerlo y, en su minuto, allí estarán.

ELKARRIZKETA: AMAIA FANO. ARGAZKIAK: TXETXU BERRUEZO



